

...QUE ME SIGÁIS QUERIENDO,
QUE NOS SIGÁIS QUERIENDO.
NO SE VIVE BIEN SI NO SE SABE ESO...
A PROPÓSITO DE UNAS CARTAS INÉDITAS
(1948-1972) DE HERMINIO ALMENDROS

H. Almendros' unpublished letters (1948-1972)

Claudio LOZANO SEIJAS
Universidad de Barcelona

Fecha de aceptación de originales: Septiembre de 1999
Biblid. [0212-0267 (1999) 18; 355-372]

HAY UNA FOTO –digna de Robert Capa– que falta en nuestros recuerdos, me refiero a los melancólicos republicanos latinoamericanos, europeos, españoles. Se trata de tres hombres, dos rondando la cuarentena, el otro más joven, atravesando la frontera hispanofrancesa en enero de 1939, camino del exilio, huyendo de la quema.

Ni existe esa foto, ni al dorso figura fecha alguna, ni se conservan los nombres. Y, sin embargo, viven en nosotros. Son Herminio Almendros, Ricardo Giner y José Ferrater [Mora]. Los dos primeros son docentes, gente dedicada a la educación. Ferrater comienza a ser ya el genio filosófico que –descubierto por Almendros como aprendiz de joyería en Manresa, en su época de Inspector de Secundaria– sería, con Ortega, el más importante filósofo español del siglo. Ricardo Giner es un maestro público, más tarde represaliado por el franquismo, cuya estela seguimos y cuyo recuerdo conservamos en la obra de su hijo, el sociólogo español Salvador Giner.

Es nuestra mejor historia, nuestra gente más decente, perdida. Ha muerto súbita y casi recientemente Ferrater y salvo por las notas apresuradas de José Pla en su *Homenajes* seguimos sin saber de aquella parte de su vida, tan testimonial, tan trágica, tan premonitoria. La familia Giner guarda, afortunadamente, cartas y otros documentos y escritos que deben permitirnos en el futuro traer ante nuestros ojos a aquellos héroes cívicos.

¿Y de Almendros? ¿Qué nos queda? ¿Qué sabemos? Sabemos poco, entre los jóvenes y no tan jóvenes universitarios y maestros de hoy casi no hay curiosidad, tan extra-

ordinaria ha sido y es la ignorancia. A los niños de Almansa, su ciudad, por pura casualidad les ha caído alguna vez en sus manos un libro de lectura de los muchos debidos a su pluma y ni por casualidad alguien les ha puesto en la pista de su paisano. En 1998, el Ayuntamiento democrático almanseño se ha empeñado en rescatar del olvido a aquel hombre y a aquella historia, celebrando el Centenario de su nacimiento. Y hoy, gracias a tal iniciativa, ya no quedan excusas para el ocultamiento, el desinterés y desconocimiento.

Y aún así no sabemos muchísimas cosas de Almendros a partir de su exilio forzoso en 1939. Como desconocemos aún –la Universidad de Huelva en qué estará pensando– los terribles diez años de destierro que su esposa, María Cuyás, tuvo que purgar en la Inspección Provincial de Primera Enseñanza de Huelva, en aquella tierra mísera, alejada de la civilización occidental, cercana a la Portugal de Salazar, frontera inexpugnable para Miguel Hernández, la represaliada Huelva roja socialista y de los mineros de Riotinto.

Almendros logró alcanzar –huyendo de la Gestapo y gracias a la ayuda personal de su íntimo amigo Alejandro Casona– Cuba en 1939. Y en ella vivió hasta su muerte, en octubre de 1974. Ese *vivió* que acabo de escribir merece ser anotado, escudriñado, hay más de una tesis doctoral en él. Porque se trata de un exilio desconocido, de un país nuestro casi totalmente desconocido –por apartado– desde 1898. Y ese país va a vivir en los años cincuenta de este siglo XX un proceso revolucionario que le situará en el mundo como una esperanza –una utopía como la Guerra Civil Española y el antifascismo de los Treinta– para la transformación del mundo. Y en esa historia está la madurez de Almendros, el reencuentro con su familia y el nuevo exilio, esta vez interior y exterior –sus hijos Néstor y Sergio, obligados a abandonar Cuba– y nuestro ajuste de cuentas con el fin del siglo. Están nuestras vidas. Por ello, seguir hablando de Herminio Almendros es autoexaminarnos, declarar las insuficiencias y sofismas de nuestras «modernizaciones pedagógicas» y hasta el fracaso de la «España de la Transición».

En su diario de 1997 –el año de su muerte–, escribió William Burroughs: *¿Dónde está la caballería, la nave espacial, la patrulla de salvamento? Nos han abandonado aquí, en este planeta regido por unos cabrones mentirosos de capacidad cerebral modesta. Sin sentido. Sin un ápice siquiera de buenas intenciones. Unos cabrones mentirosos despreciables.*

Dan ganas de decir lo mismo a medida que nos vamos enterando de las cosas.

La represión contra los maestros fue horrorosa una vez los franquistas –los mismos que en 1998 siguen recordando a gente con tremendas responsabilidades políticas, por decirlo en académico¹– tuvieron la sartén por el mango. En Albacete, la provincia de Almendros, 618 maestros fueron depurados como consecuencia de la Guerra Civil. Trece de ellos en Almansa: Don Alfredo Reig Ferrero fue «muerto por hemorragia» en 1939. Don José Conde García fue separado del servicio y causó baja en el escalafón en 1942. Igual suerte que doña Ascensión Fernández Romero. Don Nivardo García Escribano fue trasladado fuera de la provincia durante cinco años e inhabilitado para cargos directivos durante dos años. Don Francisco Moreno Sevilla, además fue suspendido de empleo y sueldo durante dos años. Y aún se refieren por

¹ IBÁÑEZ-MARTÍN, José A. (Coordinador): *José Ibáñez Martín. En el Centenario de su nacimiento*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.) y Excma. Diputación Provincial, 1998.

gente de Almansa los casos de Don Sebastián López y de Don José A. Tendero, sin documentar por nosotros².

El exilio fue masivo, impresionante. La española de 1939 es la mayor emigración política que ha tenido lugar en las condiciones de vida contemporánea. Ello se debió tanto a la carnicería de la guerra como a las condiciones de vida en las zonas en conflicto, como a la terrible represión en las provincias en manos del ejército insurrecto. En el ámbito del Magisterio Nacional, *entre 15.000 y 16.000 personas de un total de 61.000 fueron sancionadas en mayor o menor medida* (inhabilitación para cargos directivos, postergación en el escalafón, separación del servicio, baja en el escalafón, inhabilitación para la enseñanza, suspensión temporal de empleo y sueldo, jubilación forzosa, traslado fuera de la región, traslado a otra provincia...). De aquellos maestros, *6.000 fueron separados forzosamente de la enseñanza, 3.000 resultaron suspendidos de empleo y sueldo; alrededor de 6.000 perdieron su plaza al ser trasladados forzosamente de localidad*. «Aunque la depuración alcanzó a la totalidad del Magisterio, los sancionados fueron, en su inmensa mayoría, quienes más claramente se habían comprometido con el proyecto de reforma educativa (pero también política, social y económica) puesto en marcha por los primeros gobiernos republicanos; se trataba, sin duda, del sector más progresista del Magisterio, pero también del más comprometido con los movimientos de innovación educativa y con el modelo escolar republicano»³, que el franquismo trataba de extirpar.

Francia, la URSS, Inglaterra, otros países de Europa en mucha menor medida y, sobre todo, Hispanoamérica fueron el destino de decenas de miles de maestros, educadores y pedagogos españoles.

Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Colombia, Chile, Uruguay, Argentina y sobre todo México fueron los países que acogieron a los mayores contingentes de exiliados. En el caso mexicano, con gran organización y claros designios de eficacia profesional y de modernización para el país⁴.

Almedros había sembrado profusamente durante los más de 10 años de vida profesional hasta su exilio obligado⁵. Especialmente en Lérida y Barcelona. De Lérida eran los hermanos Tarragó, docentes y estudiosos, que hubieron de abandonar su tierra y arribar de modo arriesgado y novelesco a Chile, no a borde del «Winnipeg»⁶ generosamente fletado merced al esfuerzo de Pablo Neruda, sino rocambolescamen-

² Ver ORTIZ HERAS, M.: *Violencia y represión política a finales de la II República y comienzos del franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996, apéndice, y MORENTE VALERO, FRANCISCO: *La escuela y el Estado Nuevo. La depuración del Magisterio Nacional (1936-1943)*, Valladolid, Ámbito, 1997.

³ MORENTE VALERO, F.: *op. cit.*, pp. 426s.

⁴ Ver ENRÍQUEZ PEREA, ALBERTO: *México y España: Solidaridad y asilo político, 1936-1942*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990.

⁵ La obra fundamental sobre ALMENDROS es la de BLAT GIMENO, AMPARO: *Herminio ALMENDROS IBÁÑEZ. Vida. Época y Obra*. Almansa, Ayuntamiento de Almansa, «Cuadernos de estudios Locales», n.º 13, octubre de 1998, 112 pp. Ver, para datos específicos de las primeras andanzas profesionales de ALMENDROS, la obra de CANTÓN MAYO, ISABEL: *La Institución Sierra Pambley. Una institución educativa leonesa*. Universidad de León, 1995. Es absolutamente imprescindible editar los *Diarios* de ALMENDROS durante su experiencia en Villablino, los informes al Patronato de Sierra Pambley en Madrid, durante 1926-1928.

⁶ FERRER, JAIME: *Los españoles del WINNIPEG, el barco de la esperanza*, Santiago de Chile, Cal Sogas, 1989. CORGINOS, ISIDRO: *Pasaje al WINNIPEG. Crónicas de la Guerra Civil Española*, Santiago, Red Internacional del Libro, 1997. Y sobre todo, CAMPBELL ESQUIVEL, JUAN CARLOS: «El aporte del exilio español a la educación chilena», en el colectivo LOZANO, C. (Editor): *El exilio pedagógico español de 1939*, Barcelona, EUB, 1999.

te en un navío que se vio envuelto en las escaramuzas y el grueso de la batalla del Río de La Plata.

Con Alexander Tarragó y su esposa Provi guardó Almendros una especial amistad que se revela en las cartas que a continuación se reproducen. De ahí su extraordinario interés, porque sobre Almendros –como en general acerca del exilio republicano de 1939, aunque parezca lo contrario– se extiende un velo de ignorancia, de ausencia de información, de documentación reservada que no sabemos cuándo –ni si habrá vida, vida intelectual, curiosidad, se entiende– podremos superar.

Estudios como Ruiz Funes, Blat Gimeno, Jiménez Mier Terán, Cantón Arjona, Costa Rico, Petrus Rotger, Hernández Díaz, Ruiz Berrio, Campbell Esquivell, Marqués Sureda y otros⁷ han abierto y siguen abriendo pistas acerca de ese exilio y en concreto de la estela de Almendros. Pero hay una enorme cantidad de información sobre su vida y su trabajo en Cuba (1939-1974) que no ha visto la luz, ni está estudiada ni parece que lo vaya a estar próximamente.

Depositaria especial de dicha documentación en su hija, doña María Rosa Almendros Cuyás, residente en Cuba, que veinticinco años después de la muerte de su padre, guarda cartas, escritos, originales, etc. En reiteradas ocasiones investigadores de diversos países se han interesado por esa información. En este tiempo nada se ha escrito desde Cuba –donde se está perdiendo su memoria– ni parece que se vaya a escribir acerca de nuestro pedagogo. Las diferencias políticas de María Rosa con su hermano Néstor Almendros⁸ dieron lugar en el pasado a una agria polémica de la cual, afortunadamente, surgió la publicación de un libro prohibido durante muchos años de Herminio Almendros de título final *La Escuela Moderna, ¿reacción o progreso?*⁹ y de la cual, desgraciadamente, no ha surgido aún el libro definitivo acerca de los años cubanos de Almendros. Y a la Revolución Cubana no se la defiende ocultando información o impidiendo su estudio por especialistas interesados exclusivamente en que no se pierda el legado del educador manchego. Como si no fuera la fidelidad de Almendros –con sus dudas y sus moderadísimas críticas privadas, faltaba más– a Cuba, a su proceso revolucionario y su deseo de permanecer en Cuba hasta el final, la mejor ilustración de su agradecimiento y su compromiso hacia el pueblo cubano.

De ahí el interés excepcional de estas cartas de Herminio Almendros a su amigo Alejandro Tarragó, entre junio de 1948 y julio de 1972. No son muchas, sólo nueve cartas en veinticinco años, pero qué cartas y qué veinticinco años. Qué amistad, qué cariño, qué respeto entre dos hombres excepcionales y extraordinariamente parcos y pudorosos.

7 CANTÓN ARJONA, Valentina: *EDUCACIÓN Y CULTURA. Revista de los maestros españoles en el exilio (1940)*, México, Universidad Pedagógica Nacional, 1995; JIMÉNEZ Y TERÁN, Fernando: *Seis experiencias de educación FREINET en Cataluña antes de 1939*, Fraga, Aula Libre, 1994 y *FREINET en España. La Revista COLABORACIÓN*, Barcelona, EUB, 1996; CID FERNÁNDEZ, Xosé M. e.a.: *Por unha escola do pobo. No Centenario de C. FREINET...* Universidade de Vigo, 1997; COLOM CAÑELLAS, Antonio J. y SANTANDREU CALDENTY, M.^a Antonia: «Aportaciones inéditas a la ruptura del Movimiento FREINET», en *Educación y Sociedad*, n.º 10, Madrid, Icaria, pp. 35 ss.; LOZANO SEIJAS, Claudio: «Exilio pedagógico y escuela pública. Los pedagogos españoles refugiados en México (1939-1968)», en *Revista de Ciencias de la Educación*, n.º 176, Madrid, 1998, pp. 507ss; entrevistas de Concha RUIZ-FUNES a Ramón COSTA JOU (Ciudad de México, 1987) y a diversos maestros refugiados, realizadas en septiembre de 1995. Centro de Documentación de la Biblioteca Manuel Orozco y Berra, Dirección de Estudios Históricos-INAH. HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: «Un exponente de la pedagogía española en el exilio: Herminio Almendros y la educación en Cuba». *Revista de Educación*. Madrid, 309 (1996) 217-237

8 ALMENDROS, Néstor: *Cuba: Pedagogía y Sectarismo*, Madrid, Playor, 1986, 43 pp.

9 La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

He tenido acceso a estas cartas –que se publican con la autorización de Sergio Almendros, por expreso deseo de la propietaria de los escritos –por medio de doña Adela Tarragó, hija de Alexandre y Provi, directora de un establecimiento docente de mucho prestigio en Santiago de Chile, en el transcurso de mi visita a esa capital con motivo de la celebración del IV Congreso Iberoamericano de historia de la Educación Latinoamericana, en mayo de 1998, en compañía de los profesores Salomó Marqués –de la Universitat de Girona– y Juan Carlos Campbell –de la Universidad Católica de Valparaíso– en la búsqueda incesante de documentación acerca del exilio pedagógico republicano español en Hispanoamérica.

Todas las cartas son memorables. Son *la forja de un rebelde*, esa parte de su vida que desconocíamos tanto. Lo son porque Almendros fue un tipo curioso, circunspecto, muy especial. Su hijo Sergio lo ha contado con las pocas palabras que le son habituales, sacándoselas con cuentagotas, como un sacamuelas... *mi padre sabía francés y nunca nos dijo cuando lo aprendió; sabía de música, de matemáticas, de arte, de economía... y lo mismo; era amigo de grandes escritores y artistas y nunca nos hablaba de ello...*

De ahí la intensidad de estos escritos, porque no eran habituales, porque son cartas a un amigo del alma, porque habla de su vida, de sus hijos, de verlos crecer –eso sí es un verdadero *Retrato de familia...*– y donde cuenta sus ambiciones educativas y su desesperanza ante la detención de la Revolución Cubana: *no hay que perderse la carta de 13 de septiembre de 1963*, desde La Habana. Ahí están contadas cosas que sabíamos porque nos habían hablado de ello su viuda, María Cuyás, su hijo Néstor, amigos y colaboradores cubanos de Almendros en aquellos años, que guardan vividamente su memoria y la de las ilusiones en el futuro.

Cuando en enero de 1959 triunfó en Cuba un movimiento armado que definía su programa como revolucionario pareció que la historia americana doblaba una página y que algunas de las posibilidades de independencia y liberación anunciadas en el ciclo histórico de 1898 podrían llegar a su cumplimiento.

Cuba se ha vivido desde aquel 1959 como un deseo y una meta para los países caribeños y luego, para la mayor parte de los americanos y del Tercer Mundo. Y presentó además como rótulo principal el de la educación. La cruzada de alfabetización de 1960/61 fue la ilustración de un proceso de socialización mediante la escuela que generó un internacionalismo educativo que llega hasta hoy: en el encuentro de «*Educadores para un Mundo Mejor*», que tuvo lugar en La Habana en enero de 1990, no cabía un alfiler. Y en el de 1993 fueron cinco mil los asistentes. Y así en el 1997, etc. Y en el último, celebrado del 1 al 5 de febrero de este 1999 en el Palacio de Congresos Habanero.

Cuba ha sido vivida hasta hace muy poco como la experiencia educativa más completa de la historia contemporánea latinoamericana. El analfabetismo fue erradicado a comienzos de los años setenta; los alumnos que terminan el primer ciclo de primaria suponen más del 90% y se fue ampliando la cobertura de escolarización hasta un noveno año. Por no hablar del presupuesto de educación. En Cuba cada maestro cobra alrededor de 250 dólares USA de salario, lo que significaría en condiciones normales mucho más que en cualquier país hispanoamericano, con la excepción de México, y según. Pero ese maestro tenía asegurada la educación de sus hijos, la atención sanitaria, vacaciones y perfeccionamiento docente permanente, todo de manera gratuita.

El sistema educativo cubano ha sido el de más eficiente desarrollo del modelo de escolarización que se implantó en las sociedades occidentales desde el XIX. En Cuba no

ha habido deserción escolar, no había sectores de la población excluidos del beneficio de la escuela, no se daba esa correspondencia característica de los sistemas educativos liberales entre nivel de escolaridad y clase social, a los niños cubanos no les faltan ni talleres ni campos deportivos, etc.

En ese sentido, Cuba ha sido durante unos pocos años –desde 1959– el futuro educativo de Latinoamérica: todos los países aspiraban a esos niveles de eficiencia. El país antillano ha sido una de las cumbres de la americanización –en el sentido de probar modelos propios– de la educación iberolatinoamericana. Pero todo lo anterior hay que matizarlo. En primer lugar, comenzamos a hablar –como consecuencia de la precaria situación económica y administrativa actual– en pasado.

Pedagógicamente, la cultura instalada por la Revolución ha seguido lineamientos doctrinaristas en su mayor parte basados en textos y manuales soviéticos, y la producción pedagógica cubana se centra en el plano de los métodos y de las técnicas y mucho menos en el de la reflexión social y científica. Puede decirse que Cuba ha sido el paraíso de aplicación de teorías sociales funcionalistas que han producido disciplina, uniformización, esclerotización: bastaba ir al Palacio de los Pioneros en La Habana para comprobarlo.

Cuba fue un ejemplo y una metáfora. Luego ha sido un desastre, mucho antes de la caída del muro de Berlín y del desplome de la URSS, a comienzos de los años noventa.

Lo que ha ocurrido es que el proceso revolucionario se ha vivido, escrito y difundido como una épica incontrastable, hasta hoy. Por ejemplo, todavía no se ha publicado ningún estudio serio y crítico sobre la famosa Cruzada de Alfabetización¹⁰. No hay posibilidad de una perspectiva de la historia de la educación cubana que incluya la planificación por ensayo y error de los primeros sesenta, la mística del disparate de las «escuelas al campo» o las «escuelas en el campo»; la megalomanía de realizaciones como la *Ciudad Escolar «Camilo Cienfuegos»*, en Oriente o la *Ciudad Escolar «Libertad»*, en La Habana –en Marianao–, espejo de la propaganda educativa de la República. Historias tristes y reveladoras como la censura y apartamiento de la obra y la persona de educadores como Almendros, perseguido por los batistianos, profesor en Oriente, asesor pedagógico de la Revolución, que distribuyó dos mil imprentas de mano entre las escuelas, para educar siguiendo la técnica de la imprenta en la escuela, el movimiento de renovación escolar creado por Celestin Freinet en los años treinta, y que tanto éxito tuvo en España, especialmente en Cataluña... A Almendros se le condenó al ostracismo porque una delegación del Partido Comunista Francés, encabezada por Roger Garaudy, vetó a Freinet como experiencia revolucionaria, reiterando un anatema de algún miembro del Comité Central del PC Soviético. Y cuando años más tarde escribió su balance de la experiencia, tardó más de veinte años en ver publicada su *La Escuela Moderna, ¿reacción o progreso?*, como se ha dicho.

Algún día –y gracias a la hospitalidad cubana– podrá hablarse francamente, sin temor a herir a nadie ni ser tachado de atacar a la Revolución, de la desastrosa política que ha colocado en la bancarrota pedagógica al país hermano¹¹. Será el momento de

¹⁰ Ignoramos en los momentos en que se escriben estas líneas si ha visto la luz la monografía de Don Jaime CANFUX GUTIÉRREZ, de MINED, que espera la publicación desde 1992, acerca de la Cruzada.

¹¹ Cuarenta años después del triunfo de la Revolución aún carecemos de la memoria viva de aquellos primeros tiempos revolucionarios en lo que se refiere a la política educativa, salvo si hablamos de testimonios como los de Juan GOYTISOLO en su *Pueblo en marcha...* París, Librería Española, 1963. (Ver su capítulo IV, en que narra la visita a la Ciudad Escolar «Camilo Cienfuegos»). A lo más que nos hemos acercado es la literatura de propaganda del tipo HART, Armando: *Aldabonazo*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1998, 2.ª edición. La 1.ª es

rescatar y de presentar a los jóvenes la vida y la obra de Herminio Almendros, rehecha y truncada en la Cuba revolucionaria.

Su dura vida en la Cuba de los años cuarenta y cincuenta, la Cuba de Batista, de Prío Socarrás, de Edy Chibás. Su peregrinar por diversos oficios para ganarse la vida. Su experiencia como librero y como autor de los más conocidos libros escolares de Centroamérica y el Caribe. Su cualidad carismática de aglutinar y entusiasmar a jóvenes con vocación de educadores. Su labor en la Universidad de Oriente. Su elección y su apuesta por la Cuba revolucionaria, por aquella revolución no alineada, por aquel movimiento popular que acababa con la Colonia y abría paso a la propia tradición nacionalista cubana desde mucho antes de Martí.

Necesitamos –en Cuba y en España– reconstruir la figura, la memoria, los trabajos y los días de un hombre singular, de un rebelde, de un tipo muy especial. Necesitamos –y exigimos– que se rescate la documentación que sobre Almendros se halla y se guarda en Cuba. Almendros es un pedagogo progresista que pertenece al futuro, a los jóvenes, a la verdad de quien considere que la educación contribuye al camino de liberación de las personas, de los pueblos. Ni su familia tiene legitimidad histórica para guardar documentación que nos pertenece a todos, en su calidad de hombre público, de educador popular. Estas palabras están alejadas de toda forma de hostilidad. Se dicen en nombre de todas las personas interesadas en la recuperación de nuestra historia común, latinoamericanos y españoles.

El pueblo de Almansa –el Ayuntamiento de Almansa, en su nombre– debería disponer al menos de copia de la inaccesible documentación que allegados e instituciones no han hecho pública hasta hora. Sin esa documentación, el estudio de su exilio, de su vida cubana, de sus misiones, de sus planes para el futuro, de su obra inconclusa o no publicada será imposible.

De ahí el interés de las cartas de Almendros a Tarragó entre 1948 y 1972. Son los primeros documentos que se publican acerca de su exilio. En estas cartas lo que desfila ante nuestros ojos es la vida de un hombre original, coherente y trabajador a lo largo de veinticinco años. La historia de exilio compartido, exterior e interior. Las categorías vitales: la expulsión, la lejanía, el desarraigo, el reencuentro de la familia, el trabajo, la incompreensión, el legado o no a los hijos y la aceptación o no por parte de estos de tu propia y desgarrada historia, la imposibilidad del retorno, la miseria moral y material de la España franquista, de su corrupción. Y el telón de fondo, tu propia vida, tan próxima, de la revolución social en Cuba, de la historia de la educación a lo largo de los ciclos de la Revolución. El arco tendido de la vida de aquel tipo que llegó a Cuba en 1939 –la Cuba post machadiana, que no era precisamente el México de Cárdenas, más bien el Santo Domingo de Trujillo– que se tiene que ganar la vida a salto de mata, a quien no reconocen sus títulos académicos, vendedor ambulante con su inseparable amigo Alvero –que ha muerto sin que nadie le haya hecho justicia–, hacedor de textos escolares a destajo, que acaba de reunirse con su hijo Néstor sin saber si recibe a un fascista ya no adolescente –*carta de 27 de junio de 1972*– reintegrado al Ministerio de Educación en una situación subalterna parecida a la de finales de los años cincuenta, leyendo y reivindicando a don Manuel Azaña. Un círculo que se cierra.

de diez años antes. Mientras tanto –para situar el trabajo de ALMENDROS– habrá que recurrir al ya clásico trabajo académico de CARNOY, Martín / WERTHEIN, Jorge: *Cuba. Cambio económico y reforma educativa (1955-1978)*, México, Nueva Imagen, 1980.

Que se abre para nosotros, sobre todo para nuestros jóvenes. Ahora, gracias a estas cartas generosamente cedidas por las familias Tarragó y Almendros, vamos por fin a conocer de forma más cercana al pedagogo y hombre Herminio Almendros, podemos comenzar a entender algunas historias del exilio. Y, sobre todo, a conocer, desde la libertad y sin tapujos los cabos sueltos de la educación española e hispano-americana.

Concondia, 60
La Habana
27, junio, 1948

Mi querido Tarragó:

Me doy cuenta de que no me pongo a escribirte en un momento de buena tesitura, pero no quiero que se retrase más mi contestación a la tuya del 6, y si de que entre la semana, voy a encontrarme con menos ocasión. Por eso aprovecho un momento en esta mañana de domingo, entre algunas faenas de la casa, –nuestra servidumbre tiene hoy, como es natural, fiesta–, y una visita formal que cumplir.

Después de leer con no poco regocijo la copia de una carta que me mandó Provi, te seguí con la imaginación por allá por nuestras (¿) tierras. ¡Tu pobre padre! Ahora, después de haberte visto, parece como si ya se hubiera dejado morir. Y ¡con qué tranquilidad y qué sonrisa se habrá ido –él que era un hombre de tanto corazón– después de haberte tenido a su lado! Tu viaje no ha sido nada más que so. Lo demás, el vuelo, España, las gentes..., pura apariencia.

Me recuerdas muchas cosas con el cuento de tu viaje de Valencia a Madrid. ¡Cuántas veces lo he hecho desde Almansa, en los terribles vagones de tercera, mitando sobre una maleta, esperando los churros del amanecer de Villarobledo, la stampa del alba de Criptana! Almansa, mi pobre Almansa, escenario de mis veinte primeros años, calcinada tierra de secos espíritus calientes y amodorrados. Tengo en mis ojos aquellas llanuras salpicadas de majuelos y pobres trigales y la stampa del soberbio y ruinoso castillo, una de las más raras y bellas siluetas de castillos de España. Allí está mi madre, viejecita, a quien no sé si volveré a ver.

Hay algo que habría querido ver en tu carta, y es toda la circunstancia de facilidades, cepos e inconvenientes de tu viaje. ¿Cómo entraste? ¿Cómo estuviste allí? ¿Cómo te dejaron salir? ¿Qué sucede con todo eso? ¿Eres ciudadano chileno? Aun así, no creo que eso te salvara de los inquisitivos cuidados de nuestros compatriotas.

Sí, ya tengo aquí a mi Néstor. Raro muchacho. En su adolescencia, stampa viva de la desdicha formación anárquica y del desequilibrio de aquella juventud que se ha empachado de individualismo y de inauditas monsergas. Menos mal que no se ha dejado ni siquiera manchar por el ideario imperial y azul. Menos mal que tiene un fondo bondadoso. Te envidio cuando te veo al lado de tu Laura, o tus hijos, pequeños, en el momento en que se echan los cimiento sólidos y para siempre del edificio. Y tu cuidado es sabio: música y lenguaje y la mirada abierta ante la vida. Pocos libros, ¿he?, y ni aun ése único bien aprendido. Hay algo más que libros que aprender, y más que cultura de lecturas. Ni siquiera mis libros, pero no sabes con qué placer te los envío sabiendo que son para Laura, y sabiendo que no se los va a aprender. Ahora está fuera Alvero. Está recorriendo la Isla, de triunfo en triunfo, en propaganda de la editorial que nos edita lo nuestro. Es una gran suerte para la venta de nuestros libros. Con estar él fuera, no me es nada fácil hacerme con ejemplares. La casa es muy parca en dar; cuando Alvero está aquí, es fácil sisar algunos ejemplares de la propaganda. Quiero decirte que por eso no puedo enviar para ti y para los demás amigos, pero dime quiénes son los que han necesidad y cuando nuestro Alvero vuelva, mandaré para todos. Por ahora te van 2.º y 3.º de Lengua Española y un ejemplar del 4.º de Salud y Seguridad. Cuando en una segunda edición se espurgue este último de algún fárrago que se deslizó en la primera, quedará un libro armonioso y creo que ejemplar dentro de lo que se produce. Ya tengo preparado el 5.º grado de esa misma materia y estoy bus-

cando la ilustración. Creo que vendrá a salir algo antes de las Navidades. No me has dicho si recibiste una Biología editada en E.E.U.U.; que te mandé hace ya tiempo.

Ahora está a punto de editarse mis Nociones de Geometría y Álgebra para 7.º y 8.º grados, y un libro para la enseñanza de la lectura, hecho en colaboración con Albero, en el que tenemos puestas muchas esperanzas. Me resistí siempre a hacerlo por no traicionar mi opuesto criterio pedagógico. Pero aquí, por fin, el «fue silabarios», se ha convertido en un intento de mejorar lo que hay. Dime si interesa a alguien alguno de esos dos libros y los enviaré cuando salgan, creo dentro de un mes.

Me consultas algo respecto a los textos de Aritmética de Virgili, pero Virgili no tiene más que un primer grado, que me parece bueno y aprovechable. ¿No conoces los mejores textos noerteamericanos? Son verdaderas obras maestras en su especie. En lo tocante a procurar el fin pedagógico de la adquisición, no hay nada que iguale a esos libros. Yo tengo el encargo de la editorial, de hacer una serie de aritmética. He comenzado ya el trabajo, pero me doy cuenta de que estoy frente a un trabajo enormemente difícil. De todas maneras voy a afrontarlo.

También tengo entre manos ahora una edición para aquí de Pueblos y Leyenda. La editorial de Barcelona publica el libro sin mi nombre y con mutilaciones. Voy a aprovechar parte de su material y lo voy a completar con lo que pueda encontrar de leyendas americanas precolombinas. De ahí tengo solamente adata el Caupolicán. ¿Sabes de alguna otra cosa de aborígenes de esas tierras? En presencia de Chile, libro que me mandaste, no encontré nada aprovechable. Es muy fácil dar con la pequeña obra de arte.

Adivino amargura cuando me hablas del trabajo en tu escuela. Y veo el egoísmo en torno tuyo y te veo a ti proveyendo a todo. ¡Qué lástima! Sí, otra lástima es que la casualidad, de la que somos juguete, no nos hubiera colocado aquí juntos, pues en estos libros de servicio docente en que estoy metido –la única actividad que me puede mantener aquí– habríamos colaborado a las mil maravillas. Todavía hay cosas por explotar, el terreno está casi virgen y tú habrías sido un formidable factor en este trabajo.

Yo no sé si el panorama de nuestra vida por aquí está a punto de sufrir un cambio. Ya hace un año que funciona en Santiago de Cuba una nueva Universidad que buena falta hacía en este país. Se ha creado no por iniciativa del Estado sino por la misma gente de allí, que ha forzado la creación oficial y que espera consolidarla y conseguir el necesario y normal apoyo económico. Como la han creado ellos, se han reservado una cierta autonomía, consentida, para darle el no que responda al ideal a que aspiran. Han venido a insistirme para que vaya de profesor al curso próximo y para quedarme. La Facultad de Pedagogía necesita un cierto tono y confían en que yo aporte mi trabajo para crearlo. Estuve allí hace tres veranos en un cursillo y ahora he aceptado el ir en la primera quincena de agosto a dar un curso de ocho conferencias en la escuela de verano que hace funcionar ya la Universidad. He aceptado principalmente por mirar y estudiar el terreno in situ. Si, a pesar de los temblores de tierra, aquello ofrece ciertas garantías, creo que me voy a decidir a cambiar La Habana por Santiago. Voy a sentir mucho dejar esta hermosa ciudad a la que le he cobrado cariño, pero con ir a Santiago se me daría resuelto el problema de traer a mi familia tan pronto como los trámites oficiales estuvieran a punto. Vamos a ver qué pasa.

Cuídate, Alejandro; tú eres todavía joven y has sido siempre fuerte.

Mis saludos muy cariñosos a Provi. Mis besos a Laura y a tu otro hijo.

Un abrazo fuerte.

ALMENDROS

He tenido alguna noticia de Ferrater. Creo que cuando regrese irá a vivir a Buenos Aires. ¿Lo sabías?

República de Cuba
Ministerio de Educación
La Habana, 26, mayo, 1950

Querido Tarragó:

La cabeza del papel en que te escribo y la tarjeta que aquí va serán para ti explicación suficiente de mi silencio, nuestro silencio, y de la brevedad de estas líneas.

Sigo todavía trabajando en el Ministerio de Educación. Nadie puede saber hasta cuando. Quizás hasta mañana o quizás hasta un año.

La librería PROA abrió sus puertas va para dos meses. Quizás más empeño de Alvero que otra cosa, pero el caso es que estamos metidos en eso los dos, más las dos mujeres, más todos nuestros hijos. Dicen que todo negocio al principio va mal, y eso nos sirve de consuelo y de espera.

El establecimiento es muy bonito. Hemos suplido la holgura de medios con la atención a detalles y a notas de sencillez y buen gusto. Pero está como en un Hospitalet de La Habana, y no creo que sea un medio muy denso de lectores. Vamos a ver.

Ya puedes figurarte cómo hemos trabajado para instalarlo todo, pues todo es nuevo en la instalación. Por eso no hemos podido contestar a tu carta, ya antigua. Ahora me refiero a una de las cosas que interesabas. No creo que de las obras editadas por ese grupo de amigos, pueda, por el momento tener salida más que una: la de Huerta, y eso porque procuraremos recomendarla en visitas particulares a los profesores de secundaria. Si no fuera así, se nos quedaría en los anaqueles. Lo mismo te digo de las novelas. Por ahora vendemos a Pérez y Pérez y poco más. No te causará extrañeza que, por ahora, me refiera sólo a la obra de Huerta. Mandadnos unos cuantos ejemplares que trabajaremos nosotros desde nuestra librería; una parte la podemos dar a otras conocidas. Creo que, por el momento, con dos o tres docenas de ejemplares habrá bastante para todo. Puedes, pues, indicar que hagan el envío.

Y a ti un favor: necesitaría, con cierta urgencia, conocer la organización de la Inspección Escolar en Chile. Si hay algún folleto, algún Reglamento fundamental; algo en que pueda informarme, haz el favor de adquirirlo para mí y enviármelo. Te ruego que no me olvides este encargo que necesito para mi trabajo en el Ministerio. Y dime cómo van tus cosas, tu trabajo y, sobre todo, tu familia, para la que de todos nosotros os va un abrazo fraterno.

ALMENDROS

Si ves a Sarrá, dale un abrazo en mi nombre.

Santiago... de Cuba, 20, abril, 1956

Amigos queridos Alejandro y Provi:

La inquietud entra hoy en el aire cernido en expectación y silencio, en mi breve pieza de vieja casa en antigua calleja tras de la catedral. Juicios a estudiantes, revueltas ayer con jóvenes gravemente heridos, atentados la pasada noche con víctimas de la fuerzas públicas, protestas, suspensión de clases... Y, en la Habana, revuelo también; detenciones, conspiraciones abortadas, extremosos cuidados de policía... A esta bella tierra de suave suelo ondulante, dulce, fino y luminoso como piel de mujer; a este que debía ser alegre paraíso en la tierra, me lo están tornando cariacontecido y con sabor triste de víctima. Pero le quedan arrestos —no en vano quedó sembrada aquí la semilla genial incomparable de Martí— y se salvará hasta donde las ataduras lo permitan del coloso próximo.

¿Por qué te digo esto? Ah, sí; porque la forzada vacación me permite escribir a los amigos cartas que tenía pendientes. Aquí tengo la tuya, la vuestra, de 20 de febrero.

Intento imaginar ese colegio tuyo, vuestro, al que estás asido como a tu roca. Tengo que hacer un grande esfuerzo para que no quede incluido en el miserable esquema que tengo forma-

do de los colegios privados –¡Y de los públicos!– y sois tú y tus incomparables colaboradores –es casi milagro reunirlos así– los que me transfiguran y ennoblecen la idea mezquina. Sí, estoy seguro de que vuestro colegio será hermoso, con la hermosura de vuestro humano y generoso tono personal. El optimismo y el entusiasmo tuyo al hablar de él es uno de los temas que me cautivan de tu carta, y el saberte tan cerca de tan buenos y valiosos amigos.

Otro es el en que apuntas tu deseo de venir a conocer Cuba (no me gusta a *Cuba*) con un deseo que puede llevaros, con un pequeño empuje, a sentaros en el avión. Y esto me da pie para responder a tu deseo de que os cuente cosas de nosotros y de los niños. ¡Menudos niños! Ya sabes que M.^a Rosa se casó. Su marido, un joven entreverado de cubano y norteamericano, criado aquí y allá, con cierto miedo y desprecio de la vida, refugiado en lecturas y escrituras, la acompaña bien; los dos se acompañan sin diferencias. Estuvieron un año con Virgili, en su colegio –Edmundo, de profesor de inglés–. A pesar de la buena y cordial compañía de Virgili y de Torroja, no les gustó Venezuela para volver, y, con sus pequeños ahorros se fueron, sin decir sus proyectos, a una isla solitaria de Bahamas, a vivir como robinsones. Con las ilusiones, no contaban con la realidad, y al medio año regresaron a la Habana, abandonados su barco y sus anseres, comidos de jevenes y desilusiones. Pasan unos meses en la Habana –yo los he tenido aquí hace una semana para que conocieran Santiago– y piensan buscar trabajo en Estados Unidos.

El otro niño es Néstor: un gigante. Hizo su doctorado aquí de Filosofía y Letras, lo que le importa tanto como a tahir el dos de copas pintando espadas. Y como la pinta de espadas suya es el cine, se fue detrás de eso a N. York. Unos cursos de técnicas de cine en el City College le permitieron entrar como estudiante. Huyendo después de unos meses del frío de N. Y. Y atraído por unos amigos, se trasladó a Los Angeles y alquiló con un compañero una pequeña vivienda en un rincón de Holliwood. Buscó además trabajo y lo encontró en uno de esos almacenes kolosales, donde tiene que remover y ordenar pirámides de cajas de zapatos. Ello le ayuda y nos des-grava a nosotros, pero topó con inmigración y su vigilancia que no le permite estar en el país sino como estudiante a secas. Creo que tiene de permiso de estancia hasta fin de junio. Si no ha podido entonces encontrar solución, saltará a México o regresará a la Habana. Así es de difícil la vida para muchos jóvenes de hoy. Sergio, el otro gigante –A María Rosa le falta mucho menos de lo que a ellos les sobra– trabaja en la Habana en un taller de offset, y acompaña a su madre. María trabaja en un colegio por la mañana, y por la tarde, sin faltar una hace fiesta de regocijo con la mujer de Alvero, las dos a la limón en la brega para ella compensadora y feliz de la librería, que si no da ganancias muy sustanciales, es, como os digo, como una incomparable distracción para las dos mujeres.

¿Por qué vine yo aquí otra vez? Porque necesito de la ayuda de este sueldo un par de años, plazo en el que podré decidir de la suficiencia económica de las publicaciones, puesta ahora en problemático trance por las ambiciones y egoísmos del patrón. Además, porque todavía siento la atracción del trato con jóvenes y con estudios en el ambiente universitario, si no de alto tono cultural, en gran medida libre e independiente de motivos bastardos. Proyecto, si la vida me lo permite, un año más aquí, para luego pasar a la Habana a vivir en nuestra casa.

¿Nuestra casa? Vivimos, la familia de Alvero y la nuestra, pared de por medio. Nos aventuramos –a lo que salga– a adquirir dos apartamentos contiguos de esos llamados de propiedad horizontal, en uno de los más bonitos edificios y mejor situados de un buen barrio de la Habana, y en un décimo piso, con hermosísimas vistas de mar y de ciudad. Es un apartamento de tres dormitorios y otro suplementario para «servidumbre» que nunca hemos tenido a todo estar. Os doy estos detalles –dulce Provi y extravagante Alejandro– para que veais cómo podéis estar en nuestra casas, que no habrá más que pedir. Venid con vuestras hijas y todos viviremos aun anchos. Me dirijo con esto principalmente a Provi, por cosas que yo sé en cuanto a decisiones. ¡Ánimo, Provi! Vamos a planear la mejor época del viaje.

Yo aquí no tengo mucho trabajo. Sólo mucho aislamiento y mucha soledad. Me encargaron un hueso que tuvieron difícil de roer unos años: eso que llaman FILOSOFIA DE LA EDUCACION. Creo que voy saliendo adelante y airoso. ¡No faltaba más! Ya veo que tú, Alejandro te has metido en filosofía más idealistas por supuesto que las que a mí me ocupan. Tu astronomía es, claro está, menos vaga que los ideosintagmas –perdón– que serán la sustancia de

los programas. Por ahí va la filosofía castrada en boga. Con partir de la esencia y tremenda verdad de que «el ser es, y el no ser no es» se puede, de logomaquia en logomaquia, construir un aparente y soberbio edificio. Allá tú, pero no dejes de mirar a las estrellas aunque sea por el breve ventanillo de la *comuna*.

Alvero está ahora en viaje por todos, sin dejar uno, los países de Centroamérica. Creo que regresará para fines de mayo. Va como agente muy principal de la editorial. Es muy hábil y muy trabajador.

Mandé un libro al Fondo de Cultura de México. Ya me devuelven el original. Dicen que no es tema o libro de venta, quizás por no decir que no les parece bueno. Yo creo que eso es lo justo, pero esta Universidad está esperando que lleguen los 300 folios para editarlo como publicación del departamento de Extensión y Relaciones Culturales. Veremos si se publica. Te lo mandaré.

No volveré a España. En primer lugar porque la vida no me lo permitirá, pero también no se lo digas a nadie, porque no me gusta aquella. Hay media España bestial y odiosa hasta el infinito, y en cuanto a ayudar a la otra media, creo que las fuerzas no me lo permitirían. No siento ya la fuerza como apoyo firme, a la física me refiero, que es la única que podría servir.

Hay en vuestra carta unas líneas optimistas de Claudio. ¡Cómo me alegro de todo bien para él y los suyos! Dadle un fuerte y cordial abrazo mío. ¡Cuánto tiempo hace que nos vimos en la Escuela Industrial de Barcelona, él buscando una salida a su trabajo! ¡Cuánto tiempo!

¿Qué van a hacer con la España franquista los EE.UU. obligados a bailar el agua o el petróleo al mundo árabe? Ya se ve; hincarán el pico los fantoches de la «voluntad de imperio». Imbéciles, que han hecho de España un solar de orates.

Y aquí acabo. Decidles algo de mí, de nosotros a vuestras hijas. Abrazadlas en nuestros nombres. Recibid mi abrazo fraternal.

ALMEDROS

La Habana, 13, septiembre, 1963

Mi muy querido Alejandro:

Vuelvo otra vez, una y otra vez, al recuerdo de tu carta. Vuelvo al recuerdo y a la decisión de escribirte. Recibí tus largas y hermosas líneas un día, a media tarde, cuando me disponía a continuar escribiendo un trabajo comenzado, y ya no pude hacer nada. Fue demasiado fuerte la impresión. Ni la lectura de T. De Chardin y de Garaudy que me esperaban –dos polos absolutos resistieron.

No son menester justificaciones y excusas. Yo voy también en ellas; las siento y manifiesto no como escudo, sino como propensión que me manda según pasan los años. Tampoco escribo yo a los amigos. Ya, me basta con sentir que los quiero y con saber que me quieren. Interrumpida quedó hace tiempo mi correspondencia con los de México: Calleja, Virgili, Redondo, Torner... No digamos con los de España. Mutua y previsoramente cortada con José María por esquivar para él cartas de impertinente procedencia. Otros años me escribía una carta cuando llegaba a Francia en vacación, y allá le contestaba y, este año, ni la carta esperada. ¿No habrá salido? Alejandro me dijo algo al partir de B. Aires para España, con la promesa de decirme más desde allí. Silencio. No creo que se esté regalando con su viaje, con su rosada esperanza para su teatro allí. Y, por otra parte, ¿a qué volver a la Argentina engorilada? Otro callejón sin salida el suyo, en este tiempo en que para tantos se cierran, con la perspectiva ya de la sola salida. Ya ves; tampoco escribo. Sólo correspondo a cartas como las del bueno y entrañable Serrá, que tiran tanto.

A ver, ¿por dónde digo? –tu carta es riquísima, como de quien en dar y satisfacer se siente dichoso–. Si, el regalo, además, de estas fotos. ¡Cómo te las agradecemos! La guapetona Provi, la que yo intuí ya en la lejana Lérida que habría de ser la ideal compañera de mi sabio amigo. Acerté. ¡Bendito sea Buda! ¡Y esas dos lindas muchachas! Tenemos en nuestro álbum de fotos las de ellas cuando eran niñas. Pasarán éstas también a enriquecer ese entrañable caudal de «nuestra gen-

te». Diles que las queremos, más hondo aún que lejos están. Las queremos desde lo más íntimo, desde los complejos entresijos –a Laura– «mitocóndricos», si eso es posible. Qué decir de ti, fuerte y trabado roble. Te recuerdo muy bien en los gestos, en la risa franca, en los guiños forzados, en la templada voz, en la soberbia imitación de orador en las salpimentadoras blasfemias... en tantos otros gestos que no se ven. ¡Grande y noble amigo! Admirable trabajador... Y permíteme que les quite a estos elogios su impertinencia, preguntándole a Provi si todavía tienes de observatorio astronómico el ventanillo de la «comuna».

Intento imaginaros, con gran complacencia, en amistades seleccionadas y estrechas. Recuerdo a Mengod, en aquel desdichado viaje que se os ocurrió hacer –¡Oh, el deber!– a Barcelona bajo las bombas. Recuerdo a Salvador en el delicioso Arán. No he visto nunca a Romera, de quien he leído alguna vez bajos de crítica excelentes. Admiro también de lejos al profesor Eleazar Huerta. Desde hace mucho tiempo sabía yo de su talento, allá en nuestra lejana tierra tan sencilla y austera. Su padre, Dn. Eleazar Huerta, me examinó a mí como alumno libre, almanseño, en la Normal de Albacete. Luego supe del hijo, destacado estudioso y escritor. ¡Felices ustedes, juntos y unidos! Yo les mando desde aquí mi abrazo fraterno.

Es emocionante vuestro gesto –Sarrá y tú a la vez– en ese tirón cordial que nos inclina y nos arrastra desde lo íntimo. Sí, sería para nosotros un grandísimo bien juntarnos con vosotros; como quiere Sarrá, vivir con vosotros; un cambio de vida en ambiente de esa riqueza de afectos... Se dice esto y se dispone pronto el ánimo favorable; pero, ¡amigos! ¡hermanos!, la realidad y no nuestro deseo. Así como yo no podría ver claro desde aquí vuestra vida y vuestras ataduras en ella, no podéis vosotros ver la nuestra aquí. Ya dentro de un mes se cumplirán mis 65 años. Yo me los siento ya a costas. A veces –lo que nunca imaginé que sentiría– me ronda la apetencia de la jubilación. Aparte la pesadumbre de tener lejos a Néstor, tenemos aquí a María Rosa y a Sergio, casados. Todos trabajan, claro está; aquí todo el mundo trabaja. El marido de M. Rosa escribe. Publicó una novela que le acaban de traducir y publicar en la URSS, sin que sea obra de contenido «comprometido». Voy a mandar para Romera un folleto suyo sobre LAM. Quizás tarde meses en llegar. M. Rosa trabaja en la Casa de las Américas. Dice que vienen a trabajar aquí muchos chilenos. Se ha marchado mucha gente ociosa y también técnicos nativos; pero vienen muchos obreros y técnicos de distintos países de América y de Europa. Una transformación en hervidero en que no pocos se quemán y otros se debilitan y diluyen sin resistencia posible. Duele a muchos individualmente, pero el horizonte de realizaciones, de posibilidades y esperanzas para todos es sorprendente, impensado, y levanta el ánimo. Alguien sufre la perplejidad y la dura adaptación a nuevas normas de vida –ya con los huesos rígidos– en esta revolución de jóvenes que tienen la energía física; pero la vuelta a la antigua política democrática, repugna a todos con sólo pensarla. Es un notable y profundo cambio social, al que es suerte haber podido asistir, a pesar de los pesares propios.

No, no podríamos ir a visitaros, como no podemos visitar Francia, que siempre ha sido nuestra ilusión aplazada, ahora ya ilusión vana. Es decir, podríamos viajar a Chile, porque nos ofrecéis vuestro caudal para el viaje, pero ¿cómo se pide permiso para un viaje así y se hacen las gestiones de ausencia de mera visita y placer, sin que surjan, inevitables, las sospechas? Duro trance. Ni pensar.

Ahora trabajo en la Editorial Nacional. Me ocupo de una naciente Editora Juvenil y del cuidado de la edición de las obras completas de Martí –libro de 500 páginas por mes, hasta 25 ó 30 volúmenes. Mi edad justifica mi desplazamiento de la función docente, ya te digo que ésta es revolución de audacia y energía de jóvenes, de sistema de enseñanza dinámico, apoyado en lo que se llama «línea de masas», y yo no entiendo bien eso. Ello justifica mi orillamiento. Aunque la realidad es ésta: cuando estuve en el Ministerio, pretendí iniciar, y trabajé en ello, una modernización de las técnicas docentes, de la que está bien necesitada la escuela en cualquier país. Preparé, mientras se llevaba la escuela de todos, todos los niños de la nación –antes no la tenían ni la mitad– un fermento de renovación con «la composición libre», «las imprentas escolares y la correspondencia interescolar» y algunos ficheros autocorrectivos de cálculo, con publicaciones para el trabajo personal de los alumnos. Era brutal la rutina embrutecedora con que se enseñaba el idioma en la escuela, como lo demás. Quise con esos instrumentos vitalizar un poco el trabajo en el que mueren de aburrimiento y de escepticismo alumnos y maestros... Pero llegó alguien de Francia, alguien del Partido de allá que ha hecho una guerra a muerte a Freinet, toda-

vía no sé bien por qué y puso todo aquello en el capítulo de lo nefasto, lo mismo que, de rebote, a iniciador. Después de eso, el vacío. ¿Tú no conoces el libro de Godoy Urrutia –por lo demás gran luchador y buen publicista– Educación y Política? Ve a la página 57 y sig. y verás un reflejo del ignorante y malévolo ataque sectario. Tuve que desahogarme en silencio de esa puñalada corsa, escribiendo un libro que tengo guardado y que ¡naturalmente! no se puede publicar y ni siquiera hablar de él, hasta que otras circunstancias dejen posarse el cieno, si es que eso ocurre. Y de esto vale más no hablar.

Tenemos noticias de Néstor. Ha debido pasar un año malo. Salió de aquí con lo puesto, y de Barcelona no podían mandarle ayudas muy sustanciales, pues allí andan también a la greña con lo necesario. Pero Néstor es de una conformidad casi ascética, y hace amistades y se hace querer. Hace poco se lo llevaron un mes a Londres. A su regreso ha empezado ya a trabajar en la TV de París. Ya salvó el escollo por ahora. Gracias por tu deseo generoso. Ya te avisaré si le llaga otra ocasión comprometida. Ya sabes que él dejó su envidiado puesto del Vassar College para venir aquí con la esperanza de poder hacer cine, que es lo que lo mueve en su vida. Vino con destacada preparación: había pasado tiempo en México y en Hollywood, siempre cerca de la producción cinematográfica, y un año de alumno en Roma, en Cine Citta (no sé si se escribe así); lleva además en la sangre el poso histórico de cultura, de sensibilidad, que lleváis los catalanes...; pero encontró su independencia de carácter aquí la persona limitada y de mala condición que le hizo imposible el trabajo que a él le ilusionaba. Sentí muchísimo que se fuera –no sé si lo volveré a ver–, pero su estado de ánimo era alarmante, y aconsejaba la salida.

Sergio sigue su vida de trabajador de la industria gráfica. Hace dos años salió a cortar caña a Camagüey en una brigada de trabajo voluntario, y allí conoció a una joven campesina de la que se prendó y con la que se casó. Ahora estamos en vías de comprarles una casa en las afueras.

María... Ha ido depurándose en ella cualquier leve lastre personal, y ya llegado a la gozosa santidad. Es nuestra roca; la de todos. En todo está y todo llega. Por casual circunstancia, todavía no les ha nacionalizado la librería a ella y a la mujer de Alvero. Negocio particular en régimen socialista, de los que aún quedan. Y auténtico negocio que las ocupa mucho. Además de ese trabajo, cuida luego de la casa y de la tribu, sin que nadie pueda hacerla cejar en ese placentero cuidado. Nos juntamos a la mesa con M.^a Rosa y Edmundo, que viven en apartamento contiguo, y a veces con Sergio y Haydée. Y cuenta que ahora no hay «domésticas»; eso se acabó aquí. Pero María tiene una energía y una salud realmente excepcionales. ¿Su ánimo? Lo que sufrió con la presencia de la bestial reacción de la postguerra española, está ahora cancelándolo por alegría ante la actitud social de signo contrario. Nada habría que ella encontrase mal. Si fuese capaz del sentimiento de venganza diría yo que es satisfacción íntima de esto, que venga a aquello.

No sé si sabías que Alvero, tu compañero de R. Culturales, vive en apartamento de pared medianera con el nuestro. Pocos días antes de recibir tu carta habíamos hablado de vosotros, y de la ocasión de tener informes. Una compañera maestra, poetisa, revolucionaria... Rafaela Chacón, ha ido ahí, a Santiago, a seguir no sé qué curso corto en la Universidad. Alvero le dijo a su esposo (español amigo) que le escribiera para que preguntase por el profesor E. Huerta, quien le informaría de vosotros. No teníamos la certeza de que vuestra dirección no habría cambiado. ¿Habrá cumplido el encargo Rafaela? Lo sabremos pronto, pues no tardará en regresar.

Supongo que no es fácil encontrar una solvente y buena selección de Mar ¿No lo lees? Vale él solo *por todos* esos que me citas, «espíritus del libre mundo», que te fortalecen el alma. No creo que haya lectura que se avenga más con tu espíritu. Es el genio de la raza latina. Incomparable. Su obra incompleta dará más de diez mil nutridas páginas, y murió joven, y su mayor obra es la de revolucionario libertador.

Para que veas que os pido algo: a Adela y a Laura, que compren y me envíen un ejemplar de PAPELUCHO, el delicioso libro de Marcela Paz, que presté y me lo han perdido.

Y para final, la petición mayor: que me sigáis queriendo, que nos sigáis queriendo. No se vive bien si no se sabe eso.

Toda esta casa es vuestra, y os envía firmes y alborozados abrazos.

HERMINIO

La Habana, 5, marzo, 1964

Querido Tarragó:

He querido escribirte antes, pero un trabajo que llevo entre manos me preocupa y no me ha dejado momento. Ahora te escribo rápidamente desde la oficina de la Editorial. Recibí el paquete con los libros que me mandaron tus hijas –¡Buda las bendiga!–. Uno de los papeluchos lo conocía, pero el otro no. Me dio mucho gusto recibirlo. Muchas gracias a todos.

¿Ves a nuestro buen Sarrá? Supongo que estará muy impresionado con la muerte de Emilio Mira. Hace poco más de un año estuve aquí con él. Parecía más joven que yo. Tenía pocos años más. Lo mismo que nuestro profesor y amigo Enrique Rioja, que también se nos fue. Es una generación que se disuelve. Y uno siente inevitable pavor.

Seguimos nuestra marcha en esta nueva modalidad de vida de tantas buenas realidades y de tantas esperanzas. Todo ello se ha de conseguir a costa por ahora de algunos sacrificios. Por ejemplo: nosotros no podemos salir si no es a los países socialistas, porque para otros nuestro dinero no vale nada. Allá está nuestro Néstor y no sabemos cuándo podremos verlo, pues él no puede venir, ya que se cumplió con creces el plazo que tenía para volver. Las cosas son así.

Estas líneas las escribo tan sólo para que sepas que recibimos el paquete de libros, para que sepáis que os queremos como siempre y para enviaros nuestros abrazos.

HERMINIO

República de Cuba
Editorial Nacional de Cuba
Manrique n.º 166, La Habana, Telf. 6-9921
23, Diciembre, 1965

Mi querido Tarragó: Voy rápido. No puedo hacer ahora más que este encargo como en una esquila. Aquí te va una narración de un joven antropólogo checo, publicada en su país para niños, con preciosa ilustración y traducida para su posible publicación aquí.

Lee eso tú mismo, o que lo lea alguien que pueda decirnos si hay o no errores en las descripciones del medio, de las personas, de la fauna, de los usos, costumbre, etc. No queríamos hacer una publicación sobre ese país, con disparates.

No me devuelvas estas hojas, mándame sólo las notas que ese cuento sugiera.

Excusa que te escriba sólo para esto. ¿Os cuidáis bien y os sentís bien? ¡Este maldito año! La muerte de Sarrá y de Casona me lo han amargado. He tenido la visión fatídica de la guadaña sobre una generación.

Tenemos el proyecto de viajar a Europa Mari y yo, a ver a Néstor en París y a los que nos quedan en Barcelona y en Almansa. ¿Podremos? No es nada fácil arregarlo todo en estas circunstancias.

Que el año 66, próximo ya, os sea propicio. No dejéis de recordarnos. Nuestro cariño para Provi, para tus hijas, para ti.

HERMINIO

Hace un mes nos llegó el primer nieto, hijo de Sergio

La Habana, 20, febrero, 1966

Mi querido Alejandro –el que me queda; el otro se me fue–, tu carta sabia me emocionó profundamente. ¡Pena de no haberlo gozado más de cerca y por más tiempo, a nuestro fino, sensible, «sage», fraterno Sarrá! No me avengo bien a esa injusticia del destino, de desaparecer. Con los que se van se me van cortando cachos, hasta que quede reducido y mínimo ¡y listo! ya sin asideros.

De cualquier cosa te habría imaginado doliente menos del hígado. Tú eres, creo, hombre morigerado en el comer, y eso es consecuencia del pecado de gula, ¿no? O quizás demasiados trabajos y preocupaciones. Aquí en esta isla del trópico –radiaciones luminosas, calor... ¡qué sé yo!– no funciona bien el hígado si no a privilegiados de selección natural. Yo me habría tenido que extraer, no digo la vesícula, sino el hígado entero, de no haberlo forzado a depletar diariamente con pastillas. Pero eso sí: ya no sé a qué saben los huevos, ni el chocolate ni muchas cosas más que no van bien. ¡Cuídate, querido Alejandro! Tú has sido siempre hombre fuerte. Eso es impropio en ti.

Muchas gracias por tus informaciones acerca de Meli-Antu, y muchas gracias a esa discretísima Margarita, que en pocas líneas lo dice todo y bien. Ese texto pertenece a un librito para niños –quizás ya te lo dije– que trajo aquí un joven antropólogo checo. Lo editó con mucha pintura bella en Praga, y lo escribió allí, en su despacho, sin ni siquiera haber estado en Chile. Stingl ha estado aquí y somos amigos. Yo creo que para Checoslovaquia puede estar bien ese pintoresquismo de los pehuenches, pero creo que nosotros debemos atenernos a cosas y hechos más rigurosos cuando tratemos de nuestros países. No, no son araucanos; son pehuenches, pero sí eran nómadas y han desaparecido, como dice Margarita... Creo que no debemos aventurarnos a publicar eso. ¿No te parece? ¿Qué piensa Margarita?

Malo; me ha entrado cierta nostalgia por mi pobre pueblo manchego, por el que no sentí nunca añoranza. Ahora me gustaría ir a él, ver lo que queda, y hasta quizás me gustaría quedarme para siempre en uno de aquellos pequeños oasis de pinos en la llanura. Tenemos proyectado un viaje. Nos tendrán que dar facilidades para pagar los dos viajes largos en moneda cubana, de curso tan sólo aquí. Creo que lo conseguiré con alguna comisión oficial que se me encargue. Daríamos el salto, María y yo, a fines de abril, para París, donde ya nos recogería Néstor a cuya costa habrán de ir nuestra estancia y nuestros viajes. Con algo también contribuirán los de Barcelona. Allí hay una casa que produce algo. En fin, tendremos lo suficiente, pues Néstor últimamente ha ahorrado algún dinero de sus trabajos. Sólo queremos alcanzar el pagar en dinero cubano el viaje Habana-Praga y el Madrid-Habana. Lo demás ya lo podemos arreglar. Si no surge algún inconveniente saldremos para fines de abril, como te digo. Estaríamos un mes en Francia y pasaríamos luego a España para otro mes, si es que no me ponen algún inconveniente en el visado, pues aun en cosas así, semioficiales, ponen obstáculos definitivos para visa a cubanos. Parece que somos peligrosos. Y eso que Cuba y España andan ahora a partir un piñón en intercambios comerciales ¡Me gustaría tanto hacer ese viaje! Por ver a Néstor, claro está, pero, por lo demás, me interesa más por María que por mí. Ella no ha podido viajar. Yo, al fin y al cabo he ido hasta la China.– Que te sienta bien tu estancia en El Quisco. Que te mejores pronto. Es claro que me gustará saberlo. No escribas tan largo, estando así. Nunca me dices cómo te va el colegio. ¿Qué fue de H. Huerta, el profesor?– Para Provi, para tus hijas, mi cariño. Mi agradecimiento a Margarita. Un fuerte abrazo para ti.– En esta mañana de domingo, estamos esperando que nos llegue el nieto.

HERMINIO

He recibido cartas muy buenas y sentidas de la esposa de Sarrá.

Herminio Almendros
Paseo, 158, Vedado
La Habana
12, febrero, 1971

Querido Alejandro:

Me causó una honda impresión tu hermosa carta. Te veo con Néstor en tu visita al apartamento de rue Rousselet. Tú, orientado por la menta y el corazón. Néstor quizás algo perplejo. Nos había oído hablar de vosotros en su posar intermitente en casa –ha corrido mucho aquí y allá–; pero debió conocerte pronto. A hombres como tú, sencillos y claros, se los conoce enseguida. Ya me dice en una carta su íntima satisfacción de conoceros. ¡Te agradezco tanto que fueras a verlo!

Estuvimos en junio en España. Ribot nos dijo en Barcelona que se esperaba vuestra llegada. Nos decepcionó la vana esperanza. Ahora ya vemos claro lo de la estancia de tus hijos y de Provi en París, y de tu viaje a regalarte con la llegada de vuestro primer nieto. También tenemos uno, David, cinco años, de sergio y Haydee, cubana. No tienes que decirme nada, que ya sé lo que es eso: gozo actual e inquietud por el futuro.

Néstor, como verías, es hombre cabal, noble y bueno; inteligente y de una admirable tenacidad en su trabajo. No sé ya qué decir más. Salió de aquí sin un centavo y sin posible ayuda nuestra. Llegar a París, desconocido y sin recursos, y abrirse camino en un medio de tan densa competencia como el cine, creo que es un notable mérito. Yo me siento orgulloso. En los días que estuve con vosotros fue distinguido por una asociación de críticos en EE.UU. con la mención de mejor cameraman del año. ¿Viste *L'enfant sauvage* y *Ma nuit chez Maud*? Las vimos ahí con él, y *More*, que nos gustó también mucho. No hemos visto más ni veremos ya, pues quizás aquí no lleguen. Pasamos con él unos días inolvidables en París. Creo que los últimos.

Cuando recibí tu carta pensé que no debía escribirte a París. Las cartas por avión suelen tardar un mes. Ya estarías de regreso. Decidí escribir a Chile. ¿Volvió contigo Provi? A Néstor sí le escribí, y le hablaba de vosotros. La carta la llevó un viajero.

Aquí las escuelas privadas fueron sustituidas pronto por las del Estado; ahí no irán tan rápido. ¿Qué piensas hacer?

Hablé con el profesor don Arcadio poco tiempo, pero el suficiente para admirar en él al caballero criollo, hombre de la sana y grande América, de temple optimista cara a la esperanza.

Sergio y M.^a Rosa están aquí, casados. Nosotros haciéndonos ya demasiado viejos. María, fuerte, con energía y serenidad de inmortal. Es nuestra roca. Yo sigo trabajando en el Ministerio de Educación ahora. Nada que relumbre, pero cosa útil que yo sé hacer. Es una satisfacción. Alvero, gordo y fuerte como un roble, con la sensación de haber perdido su potencia económica, que llegó a ser regular potencia.

Veamos qué nos trae este año. Nuestra enhorabuena por vuestro nieto. ¿Os lo llevarías a Chile? Diles nuestro afecto a tus hijas. Cuida bien a Provi y piensa también en ti, querido amigo.

No nos olvidéis. Os queremos.

HERMINIO

Pienso a veces en los hijos y en la esposa de nuestro buen Sarrá.

1, julio, 72

Querido Alejandro:

Leímos Alvero y yo tu preciosa carta con mucho interés, con deleite y con cierto sentimiento, en el fondo, de compasión –déjale a la palabra unido el prefijo, y léela también con él separado–. Es la reacción característica del hombre de una cultura que no se ha dejado penetrar por la otra, tejida, dicen, de verdades definitivas y caldeada de noble y riguroso aliento de esperanza. ¡Cuántas actitudes y frases y gestos análogos! Es natural, naturalísimo. Así como los tuyos, los nuestros al principio. Pero la inocente dialéctica hegeliana se caldeó de un sarampión terriblemente lúcido, y todo por ella se justifica y explica, y uno llega a aceptar, vencido de verdades únicas y definitivas como puños. ¿No tuviste ocasión de oírlas ahí?

Teníamos curiosidad e interés por saber cómo respirabas en el nuevo clima. Ahora, más que imaginarte te vemos no sin cierta pena. Si tus presagios no yerran, bien; pero si son extremos como pienso, puedes ir preparándote a andar al nuevo paso. Creo, por otra parte, que no será ahí tan nuevo de pronto. Ahí se prevén cambios lentos, lejos de ser tan rápidos y radicales como aquí. Tendrás tiempo de verlos venir y de decidir, si es que ello es posible en esta época que nos ha tocado vivir. Además, ya te coge vencido de años. Puedo decir eso de ti yo que me siento agotado.

Te sigo en tu recuerdo entusiasta de la República Española asesinada a mansalva, y por su lucha descomunal. ¿Ya has visto el trabajo que hizo Virgili en México? El haber dado esas Obras Completas de Azaña honra una vida. Las Memorias me las he leído dos veces, como muchos discursos, e iría por la tercera vez si tuviera tiempo, que no encuentro en mi ocupación con cosas menores. Es el noble genio de España que vive en sus razones y en su voz: sabiduría y severa hermosura.

Alvero, muy contento con saber de ti, se preguntaba qué habrá sido de sus compañeros Menged, Romera, etc.

Y termino. Para Provi, para ti y tus hijas, los abrazos de María y míos –ya sabéis cómo os queremos–, y nuestros mejores deseos para l'Andreu y la Carolina.

HERMINIO

Tengo esta dirección tuya: Av. P. de Valdivia, 2587, S. de Ch. ¿Es acaso la verdadera?